

más conspicuas del continente. Además del ya mencionado *Vuelta a la otra margen*, inscrito, como dijimos, en una búsqueda estilística semejante a la de *El libro de unos sonidos*, están, entre otras, las históricas antologías de Alejandro Romualdo (1957), la de Sebastián Salazar Bondy y Javier Sologuren (1959), la de Alberto Escobar (1973) y la de Ricardo González Vigil (1984), en las que se presenta un panorama mucho más amplio en la diversidad de estilos y riguroso en la cosecha de poemas publicados. Y esto sin mencionar aquellas antologías que, centradas en un *corpus* reducido, llámese poesía del 50 ("pura" o "social"), del 60, del 70 o del 80, o en algún estilo específico del gusto del antologador, pueden darnos una visión actualizada o simplemente retrospectiva del universo poético peruano. Así, podemos mencionar *Los nuevos* (1967), de Leonidas Cevallos, sobre los autores de la llamada Generación del 60; *Estos 13* (1974), de José Miguel Oviedo, sobre los autores del 70; *La Última Cena* (1987), de Asaltoalcielo Editores, sobre la más reciente hornada de poetas peruanos, surgidos desde los inicios de la década del 80; o, en la misma línea del libro que nos ocupa, una versión ampliada de *Vuelta a la otra margen*, por los mismos Lauer y Oquendo, titulada *Surrealistas & otros peruanos insulares* y aparecida en Barcelona en 1973.

El lector no peruano puede, entonces, tener con *El libro de unos sonidos* una idea aproximada de cierta poesía de la patria de Vallejo, pero también una idea de los peligros que entrana una visión estrictamente personal de la producción literaria. Aunque quizá el destino del libro se vea, finalmente, determinado por el gusto del mercado, todo depende de cómo marche la escritura en los países donde *El libro de unos sonidos* sea leído y de lo que pueda extraerse de dicha lectura más allá de la mera información. La propuesta de Jiménez, en tanto sincera y sin mayores pretensiones, puede tener una acogida favorable al presentar cierto material valioso y quizá para muchos desconocido. Una acogida que en el Perú, sin temor a equivocarnos, sería no muy grande. Queden, pues, advertidos los conocedores.

University of Pittsburgh

JOSE A. MAZZOTTI

JOSE MORALES SARAVIA (editor), *Homenaje a Alejandro Losada*. Lima: Latinoamericana Editores, 1986.

La publicación de este volumen no es un gesto común, que suele hacerse en forma esporádica para honrar la memoria y, más que nada, para ensalzar la figura —después de muerto— de algún intelectual de reconocida trayectoria. Quien

busca referencias anecdóticas o personales sobre Alejandro Losada, como se acostumbra en este tipo de libros, se llevará una gran sorpresa: ni siquiera una línea se ocupa al respecto. Por el contrario —para valorar su real dimensión y verdadero sentido— el *Homenaje a Alejandro Losada* hay que situarlo en el contexto de los congresos celebrados desde 1983 por AELSAL (Asociación de Estudios de Literaturas y Sociedades de América Latina), cuyas *Actas* se han publicado en tres volúmenes. Es decir, el libro-homenaje, fiel al proyecto histórico-literario de Losada, ofrece una selección de estudios que surgen del esfuerzo por comprender la literatura latinoamericana en su articulación problemática con la sociedad, y, como parte del conjunto de publicaciones realizadas por AELSAL, se suma al objetivo señalado por Julio Peñate Riveró en el último número de *Actas*: “afinar nuestras herramientas analíticas y avanzar en el estudio concreto de la producción literaria”. Todo esto converge en lo manifestado por su editor: dar a conocer la política y problemática de la Universidad de Berlín y, fundamentalmente, contribuir a la elaboración de una historia social de las literaturas latinoamericanas.

Los artículos del *Homenaje a Alejandro Losada* siguen, en su totalidad, los lineamientos del pensamiento crítico losadiano. Inclusive en su organización para formar el volumen —con excepción de uno— se les ha distribuido de tal forma que cada capítulo corresponde a una subregión, constituyendo así las cinco subregiones propuestas por Losada: Cono Sur, Pacífico Andino, Brasil, México y El Caribe. La excepción es Paraguay que, al quedar fuera del Cono Sur por su similitud con el área andina, aparece como una subregión independiente. En cambio, Chile, con todo lo que le cuesta, se integra al Río de la Plata.

El capítulo del Cono Sur reúne un total de cuatro trabajos. Otra vez, el editor José Morales advierte en la introducción al libro que esta subregión se encuentra mejor representada. Los estudios de Bárbara Koczauer, —“La rebelión de los intelectuales en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*”; de José Morales “Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada y Mallea: tres formas del discurso argentino de los años treinta”; de Cristina Lisi, “El proyecto cultural de la revista *Sur* (1931-1970)”, y de Gina Cánepa, “Violeta Parra y la cultura popular chilena”—, hacen del Cono Sur un espacio más atendido. Bárbara Koczauer destaca que Arlt en sus novelas enfoca el problema de la desintegración social y que, particularmente en las dos mencionadas, transmite la “quebrada relación” del intelectual con la sociedad argentina. José Morales, desde la perspectiva del productor literario, observa que el mito de la grandeza argentina es reafirmado y reconstruido por Scalabrini Ortiz, desmitificado por Martínez Estrada e ignorado por Mallea; cada una de estas posturas tendría su explicación en el grupo social al que el autor pertenece; en el momento histórico en que él produce y en el modo de concebir la argentinidad. Cristina Lisi ve en la revista *Sur* —situándola en el plano espacial y en el lingüístico— un

ejemplo de doble marginalidad literaria; en el plano espacial, la ajenidad de la revista estaría en su situación de “puente” entre Europa y América y, en el lingüístico, en su discurso autorreferencial, apolítico, culturalista y hasta antihistórico. Y Gina Cánepa logra incorporar la nueva canción latinoamericana al corpus literario, generando así un mecanismo que implica una revisión del canon y de la noción misma de literatura.

En lo que respecta al Pacífico Andino, Heike Spreen y Bárbara Schlüter cubren el área, con “Manuel Scorza como fenómeno literario. *La guerra silenciosa* en el proceso sociocultural del Perú” y con “Literatura y praxis en el Ecuador: La novela *La advertencia* de Alfredo Pareja Diezcanseco”, respectivamente. El artículo de Spreen demuestra que en las cinco novelas del escritor peruano hay una falsificación de la cultura andina, consumada mediante la mitificación y desmitificación, de concepción occidental, y además confirma la necesidad de incorporar un elemento metodológico auxiliar para el estudio de las novelas sobre el mundo andino: la experiencia directa del investigador con las comunidades indígenas. Por su parte, Bárbara Schlüter señala en su análisis que *La advertencia* es una novela de interpretación histórico-filosófica de la sociedad ecuatoriana en crisis, debido a su realidad antagónica entre la costa y la sierra, al fracaso de la Revolución Juliana y, principalmente, a la incapacidad de la burguesía dominante para transformarse en clase dirigente.

Por Brasil están los estudios de Elisabeth Cassol y Susane Klengel: “Uma voz dissonante na ‘República do Café: Literatura e Sociedade em Lima Barreto’ y ‘*Maira* de Darcy Ribeyro. La búsqueda de lo auténtico”. Elisabeth Cassol hace una lectura de la obra de Lima Barreto en el contexto del desarrollo de una sociedad basada en la economía de plantaciones. En cambio, Susane Klengel plantea, a partir de la novela de Darcy Ribeyro, casi ya una teoría de la etnopoésia. Sin embargo, ambos trabajos resaltan la vieja dualidad todavía existente en la literatura latinoamericana: civilización y barbarie. La diferencia está en que en *Maira*, como bien observa Klengel, “El viejo mito de la selva, que devora intrusos solitarios, se ha transformado en su contrario: hoy es la civilización la que devora el terreno desconocido con sus distintas y diferentes organizaciones”.

“Realidad y ficción en *Terra nostra* de Carlos Fuentes” representa la zona de México. En este artículo, Ingrid Simson nos entrega un estudio detallado de *Terra nostra*. De todo el conjunto de aspectos examinados en la novela, cabe destacar, como ejemplo, únicamente dos precisiones: la tesis del libro abierto a la lectura y la visión latinoamericana de Occidente en su historia. Para Simson la polifonía o la tesis del libro abierto en este texto responde a una voluntad consciente, ya que Carlos Fuentes “ha comprendido la novela como un ofrecimiento al lector para que él se decida por una posibilidad de lectura”. Y más interesante se presenta la

reinterpretación —entre ficción y realidad— de la Edad Media y del Renacimiento que nota Simson en esta novela. Aunque Simson no lo dice, se percibe en su estudio el énfasis que él pone en la revisión novelada de la historia europea. Es obvio que tanto el énfasis de Simson como la reinterpretación novelesca de Fuentes postulan la formación de una nueva imagen de Occidente, ya no con ojos propiamente occidentales, sino desde una perspectiva hispanoamericana que, al menos, haga de México un escenario igual a los escenarios imperiales de Roma y España.

“Un ejemplo de literatura popular moderna: La novela policial cubana”, de Heike Malinowsky, sirve como referencia para El Caribe. Malinowsky nos hace ver cómo Cuba, un país socialista, se apropia de la novela policial —forma literaria “ajena” a toda Latinoamérica y auténtica expresión de la burguesía europea desde el siglo XIX— y la convierte, a partir de los años 60, en un vehículo eficaz para la formación de una base ideológica popular y para estrechar la relación entre el pueblo y el Estado en la lucha contra el crimen. De este modo se estaría poniendo el arte y la literatura, de acuerdo a los postulados marxistas, al servicio de la revolución.

Brigitte Heinhold, en “La novela del exilio *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos. Un análisis en relación con el proceso histórico y socio-cultural en el Paraguay”, pone en evidencia uno de los grandes problemas de la regionalización literaria: la delimitación de las regiones. Por otro lado, éste es el estudio —sin desconocer los aportes del resto de los trabajos para cada área— que examina acertadamente el fenómeno literario paraguayo, representado por la obra de Roa Bastos, en su doble estatuto cultural: lo nativo o guaraní y lo occidental o español.

Tal vez, de este resumen sobre todos los trabajos que reúne el libro podemos, a manera de conclusión global, extraer al menos dos observaciones generales: La todavía inevitable y lamentable recurrencia al biografismo para explicar las obras y la reiterada insistencia en las tesis de “marginalidad”, “dualidad” contradictoria de la realidad, formación de una visión latinoamericana del mundo y, por último, del “problema de la identidad nacional”, que se plasman en nuestra literatura.

*University of Pittsburgh*

JULIO NORIEGA

CARLOS FUENTES: *Cristóbal Nonato*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

En esta nueva novela Carlos Fuentes ofrece al lector una nueva versión de sus obsesiones, repetidas hasta casi la saturación en los restantes títulos de su dilatada